

BIBLIOGRAFIA

lo temporal está vertido a un comienzo y un término no temporales. «Lo temporal está íntimamente sostenido, penetrado y entretejido por lo intemporal; de ese modo, la mirada de quien filosofa sobre la historia se hunde de hecho en una especie de abismo» (pág. 69).

A la vez que proyecto por realizar, la historia es ocultamiento, visualización constitutivamente parcial. La visión plena del presente trasciende la historia. Ello da pie a Josef Pieper para mostrar la insuficiencia básica de las diversas formas de optimismo ilustrado y de su contrario dialéctico, el pesimismo desesperanzado, ambos relativos al marco del acontecer intrahistórico, en que falta la transposición de lo temporal a lo extratemporal.

En el capítulo tercero se cree encontrar indicios de la figura del Anticristo, con las características que le asigna la profecía, en ciertas proclamas del mundo contemporáneo. Tales indicios son posibles porque el Anticristo viene predicho como un poder mundano con pretensiones totalitarias, falsificador de la imagen de Dios en el hombre. «El poder político, que se impone de manera absoluta, introduce una «absorción sin reservas» de la existencia y aspira a posesionarse de todo el hombre..., por cuanto que a la vez se adueña de la inmediata existencia física del individuo mediante un boicot económico» (pág. 139).

A modo de conclusión se patentiza que el carácter suprahistórico que define al objeto de la esperanza no impide, sino que presupone, el valor de la criatura que es sujeto de la espera, así como la complejidad —más o menos inadver-

tida— de la propia actividad humana en el advenimiento de la consumación de la historia (lo cual había sido ya abordado en otros estudios de Pieper, entre los que destaca el artículo *Eperanza e historia*, traducido en la Revista «Nuestro tiempo»).

URBANO FERRER SANTOS

RICHHELLE, Marc, *Skinner o el peligro behaviorista*, Biblioteca de Psicología, Herder, Barcelona 1981, 190 págs.

Este libro, escrito con ocasión de las polémicas suscitadas en torno a Skinner (nac. 1904) tras la aparición de su libro «ideológico» *Más allá de la libertad y de la dignidad* (1972), pretende ser una exposición desapasionada de las posiciones «ideológicas» de Skinner y constituye un alegato en favor de los principios metodológicos, técnicas experimentales y conceptos fundamentales del conductismo skinneriano. De sus nueve capítulos, los siete primeros están dedicados a la presentación del conductismo, sus conceptos y sus técnicas, y sólo los dos últimos a la exposición de las posiciones propiamente «ideológicas» de Skinner.

En el primer capítulo —*¿Quién no temerá a Burrhus Frederic Skinner?* (11-27)—, el autor traza el perfil biográfico y científico de Skinner, y realiza su congruencia biográfica y la significación de su figura, tanto en el marco específico de la escuela conductista, cuanto en el más amplio de las escuelas psicológicas contemporáneas; Skinner es

BIBLIOGRAFIA

presentado como un «behaviorista radical» que persigue la aplicación de los métodos de las ciencias naturales al estudio de los «fenómenos psíquicos» (cuyos límites no se definen), y que, sin negarlos, reduce el posible valor explicativo de los «acontecimientos interiores» o del «patrimonio hereditario».

El capítulo segundo —*El condicionamiento. Algunas aclaraciones* (29-49)—, está dedicado a la exposición, en contraste con Pavlov y en el marco de la disyuntiva formalismo o funcionalismo, de los conceptos fundamentales del funcionalismo skinneriano (refuerzo, condicionamiento operante, caudal de respuestas, estímulo discriminativo, contingencia de refuerzo y programa de refuerzo); se nos presenta al ser vivo como un ser que actúa sobre un medio en virtud, inicialmente, de su dotación biológica y, posteriormente, de las consecuencias que su actuación tiene (consecuencias que controlan, seleccionan o modulan sus ulteriores actuaciones), pero cuya dotación biológica es entendida a su vez como fruto de una actuación precedente que ha configurado la especie (evolucionismo/selección natural) a partir de accidentales acontecimientos iniciales.

En el capítulo tercero —*La naturaleza del hombre* (51-64)—, el autor vuelve sobre el examen, en contraste con Lorenz, del papel que en el comportamiento desempeñan los factores hereditarios, con especial atención a las cuestiones de los límites del aprendizaje y de la realización cultural del instinto, con objeto de defender la continuidad de naturaleza y cultura: la naturaleza se nos presenta como «una primera cultura».

El capítulo cuarto —*¿Qué sucede en la caja negra?* (65-79)—, está dedicado al examen del papel que en la explicación del comportamiento cabe asignar a los «fenómenos interiores», cajón de sastre en el que encontramos al mismo tiempo la conciencia, las intenciones o las ideas, y los acontecimientos neurofisiológicos; Skinner es presentado como un antimentalista metodológico (que renuncia al análisis de la conciencia —que es concebida como subproducto de la actividad lingüística— por no ser ésta susceptible de observación directa), antifinalista (que sustituye los fines por estímulos discriminativos de índole verbal), siempre atento a los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por los neurofisiólogos (a los que ha prestado sus propias técnicas experimentales), pese al reducido valor explicativo de los mismos.

El capítulo quinto —*Lenguaje y comportamiento verbal* (81-95)— está dedicado a la polémica Chomsky/Skinner; el autor señala, con frecuente recurso a los argumentos «ad hominem» y de nuevo bajo el signo de la disyuntiva formalismo o funcionalismo, la radical diferencia entre el análisis formal chomskyano de la «lengua» (cuyo recurso al nivel mental y al nivel innato crítica), y el análisis funcional skinneriano del «comportamiento verbal», y defiende la mayor riqueza de éste, ya que tiene en cuenta al mismo tiempo al sujeto y al medio, al locutor y a la audiencia, al código lingüístico y a los datos extralingüísticos.

En el capítulo sexto —*Pensamiento y creatividad* (97-108)—, ahora en diálogo con Piaget, el

BIBLIOGRAFIA

autor defiende la concepción del pensamiento como comportamiento no manifiesto (y la posibilidad de su análisis mediante los conceptos y técnicas de las ciencias naturales), ya frente a quienes lo reducen a un comportamiento verbal subvocal, ya frente a quienes le asignan el papel de principio de los comportamientos, y señala la importante coincidencia entre Piaget y Skinner a propósito de la relevancia asignada al concepto de «actuación sobre el medio». El autor atiende asimismo a la importante distinción entre el «comportamiento modelado por contingencias» y el «comportamiento gobernado por reglas» (entendidas éstas como estímulos discriminativos y comportamientos precursores), y a la cuestión de la creatividad, que reduce a la del comportamiento novedoso.

En el capítulo séptimo —*Aplicaciones educativas. Terapia y modificación del comportamiento* (109-134)—, se examinan las contribuciones de Skinner al desarrollo de la enseñanza programada y de las máquinas de enseñar, y sus críticas a las desviaciones de éstas, y se exponen las posiciones de Skinner respecto a la educación, centradas en la definición y evaluación de objetivos y en la enseñanza individualizada, y en contraste con los partidarios de la enseñanza tradicional o de la enseñanza no directiva, y sus posiciones respecto a la terapia y modificación del comportamiento, en contraste con la psicología dinámica y la antisiquiatría.

El capítulo octavo, primero de los dedicados a los escritos «ideológicos» de Skinner —*La Utopía* (135-155)— constituye una exposición del modelo de sociedad pro-

puesto por Skinner en su novela utópica «Walden Two» (1945/48); se propone un modelo comunitario, de relaciones familiares debilitadas, anticonsumista y anticompetitivo, cuyo gobierno, experimental y no democrático, es confiado a los científicos que estudian el comportamiento y es ejercido fundamentalmente a través de la educación, y cuyas principales virtudes son las que se refieren a la distribución del trabajo (que trata de eliminar la contraposición entre «cerebrales» y «manuales»), al horario laboral y a la condición femenina, y que hacen posible la dedicación de los ciudadanos «a la música y a la investigación científica».

El capítulo noveno —*Más allá de la libertad* (157-181)—, constituye una exposición, y defensa, de la crítica de Skinner de los conceptos de libertad y mérito; se sostiene aquí que el concepto de libertad no es sino un fruto de situaciones históricas pasadas (liberación de situaciones aversivas), útil para aquellas situaciones, y hoy principio de una nueva esclavitud (en cuanto que constituye una interiorización de los mecanismos punitivos muy útil para «el poder» ya que libera a éste de su responsabilidad), y que el concepto de mérito (y de dignidad) no es sino un recurso para eludir el análisis de las verdaderas causas del comportamiento humano: el hombre no es dueño de sus actos sino que éstos se inscriben en una red de interacciones con el medio físico y social.

A través del libro de Marc Richelle, Skinner se nos presenta como un científico «monometódico», enredado por los problemas de la potencia y de la finalidad (antifina-

BIBLIOGRAFIA

lista obsesionado por los objetivos educativos) para quien la psicología se constituye como una «ciencia primera», que nada puede relegar hasta una ulterior explicación de otra índole, y cuya insatisfacción ante la vida social le mueve a extrapolar al ámbito socio-político sus investigaciones en torno al comportamiento animal.

El libro de Marc Richelle está escrito con un estilo ágil y ameno, pero padece sin embargo de una gran pobreza teórica y argumentativa, que no alcanza a ser escondida por el buen despliegue de algunos recursos retóricos; ideológicamente, puede quedar caracterizado mediante el siguiente texto: «Si el paso del tiempo no hubiese ayudado a calmar las pasiones, la idea de que la tierra da vueltas alrededor del sol, la idea de que el hombre sólo sea un eslabón en la evolución de las especies, de que la vida se explica no por una fuerza o un impulso misterioso insuflado a la materia sino por la presencia de condiciones psico-químicas particulares, parecería aún tan ofensivas como la noción de condicionamiento» (p. 29 y s.). Quien este libro reseña, ajeno al parecer al paso del tiempo, no ha podido calmar todavía sus pasiones y hasta llega a dudar del pleno sentido de la afirmación de que la tierra da vueltas alrededor del sol.

ANGEL D'ORS

SCHREY, Heinz-Horst (editor), *Säkularisierung*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1981, 449 págs.

En su introducción, señala

Schrey que la secularización es fundamentalmente, en el ámbito occidental de la cultura, un problema de la relación entre cristianismo y mundo.

Y, en esa relación, quien parte exclusivamente de premisas teológicas considera a menudo reproachable la mundanización; y el que se ha fijado con firmeza en el más acá, considera las estructuras teológicas como momentos de alienación o pérdida humana. He aquí dos polarizaciones radicales que repercuten en el modo de entender la secularización.

Es interesante destacar en el libro la frecuente identificación que se hace entre sacralización y clericalización. De haberse distinguido con sumo cuidado estas dos actitudes, se hubiese sacado más partido a la crítica realizaba en uno o en otro sentido. Porque si por secularización ha de entenderse la desclericalización del mundo— o sea, la pérdida del poder del clérigo como tal en el orden mundano— es posible que muchos movimientos culturales de inspiración religiosa sean colocados en la línea de la secularización, manteniendo, no obstante, la idea de un orden sagrado del mundo. En cambio, un paso más adelante dan quienes exigen también la desdivinización del mundo, la reducción de éste al orden puramente humano. En este caso, todo tipo de humanismo ateo exige la secularización total de los órdenes políticos, sociales, técnicos y económicos. El libro de Feuerbach sobre *La esencia del cristianismo* (1841) y el de Nietzsche sobre *Zarathustra* (1883) van en esta última dirección.

Otro modo de desmontar la pre-